

**SOBRE NARRATIVAS
IDENTITARIAS, BURBUJAS
IDEOLÓGICAS
Y FALSEDADES NOTICIOSAS**

**ON IDENTITY
NARRATIVES, ECO
CHAMBERS
AND FAKE NEWS**

*Roberto E. Aras (Dr.)**



Imperatriz (MA), v. 2, n. 3, p. 77-95, jul./dez. 2020
ISSN 2675-0805

Recebido em: 28 de setembro de 2020
Aprovado em: 01 de novembro de 2020

RESUMEN

La aparición de noticias falsas y la diseminación de mentiras por las redes sociales vuelven a requerir hoy la atención de la filosofía como sucedió desde la Antigüedad con la noción de verdad. Las contribuciones de Hume, Spinoza, Kant y Nietzsche señalan la importancia de la imaginación en el desarrollo de una teoría sobre la verdad y la mentira. Así se entiende el surgimiento del concepto de pos-verdad que tiene graves consecuencias en la política y el periodismo – algunas ya anticipadas por George Orwell – y con derivaciones en la construcción de la identidad personal y la cultura de la cancelación.

Palabras-clave: Verdad. Mentira. Noticias falsas. Pos-verdad. Burbuja ideológica.

ABSTRACT

The appearance of false news and the dissemination of lies through social networks today again require the attention of Philosophy as it has happened since Ancient times with the notion of truth. The contributions of Hume, Spinoza, Kant and Nietzsche point out the importance of the imagination in developing a theory about truth and lies. This is how the emergence of the concept of post-truth is understood, which has serious consequences in politics and journalism – some already anticipated by George Orwell – and with derivations in the construction of personal identity and cancel culture.

Keywords: Truth. Lie. Fake news. Post-truth. Eco chambers.

* Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra (España). Profesor Titular Ordinario de Filosofía en la Pontificia Universidad Católica Argentina. Presidente de la Fundación Ortega y Gasset Argentina. E-mail: roberto_aras@uca.edu.ar; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4167-4928>.

Bien acaece que la verdad parece que anda en
grande tormenta y en peligro de perderse;
pero al fin jamás se anega.
Juan Luis Vives, 1526¹

Considerando la natural propensión del hombre a mentir
y de las muchedumbre a creer, confieso no saber
cómo lidiar con esa máxima tan mentada
que asegura que la verdad acaba imponiéndose.
Jonathan Swift, 1710²

Si la sentencia del primer epígrafe movía el ánimo de Vives, un filósofo y humanista español, en el siglo XVI, hoy estaríamos más propensos a rubricar las palabras de Swift, famoso novelista del siglo XVIII. En nuestros días, el optimismo que asoma al final de la frase de Vives no hallaría candidatos para su defensa y, en cambio, la sentencia de Swift gozaría de aceptación en un amplio número de ciudadanos. Se podría, incluso, multiplicar por mil la cantidad de ocurrencias sobre el abandono que hoy sufre la verdad en manos de políticos, periodistas y, lo más grave, de académicos y hombres de ciencia.

En efecto, la literatura y el periodismo de los últimos años vuelven a discutir sobre un tema eterno de la filosofía: la verdad. Claro que, en la actualidad, no sólo se duda de su valor para el pensamiento sino que muchos se atreven a postular el advenimiento de una nueva época, la época de la «pos-verdad», en la que aquella pierde su fisonomía característica al confundirse con la falsedad o, con lo que sería más exacto describir como una «verdad a la medida de cada cual». Así, los hechos sobre los que se justificaba nuestra declaración de lo que era verdadero, dejan ahora su lugar a los intereses, sentimientos, expectativas y necesidades circunstanciales que conducen esta etapa de circulación de las opiniones en las redes sociales y, en general, en toda la esfera de la comunicación global, con sus consecuencias también para la política y la sociedad. “Noticias falsas, ligereza a la hora de hacer afirmaciones, irrelevancia de la verdad, la investigación, el conocimiento y los hechos, así como el cínico reclamo al derecho a la libre invectiva. Todo eso nos trae la era pos-verdad”³ – sintetiza David Villena Saldaña.

Es notable, pues, que la cuestión de la verdad se imponga por la denuncia de falsedades o, incluso mentiras, que se producen para que ocupen el lugar de lo verdadero, lo correcto y lo legítimo. Un verdadero sistema que rechaza la crítica racional y se defiende contaminando a la opinión pública con criterios subjetivos de evaluación y disparando agresiones hacia todo lo

¹ Juan Luis Vives, Tratado del socorro de los pobres, Espasa-Calpe, Madrid, 1931, p. 207.

² Jonathan Swift, The Examiner, N° XIV, jueves 9 de noviembre de 1710, en J. Swift, El arte de la mentira política, Ediciones Sequitur, Madrid, 2011, p. 79.

³ David Villena Saldaña, “Era posverdad: Comunicación, política y filosofía”, Psicopraxia, Vol. 01, N° 01, 2019, p. 21.

diferente⁴. Pero, como señala McIntyre “el primer paso para luchar contra la pos-verdad es entenderla”⁵.

Mas para comprender lo que sucede en nuestros días es imprescindible remontarse al pasado, siguiendo el consejo de Ortega y Gasset quien nos señala que realmente podremos entender sólo aquello que hemos visto nacer.

1 ¿Qué nos enseña la Historia?

Ahora bien, la genealogía de los debates en torno a la verdad nos remonta hasta la Grecia clásica, en particular a la dimensión política que Platón supo analizar vinculándola con la retórica y asumiendo que su contrario, la mentira, también tenía una posible función en el desarrollo de la vida comunitaria. “Para Sócrates la expresión de la verdad pasa necesariamente por lo que podríamos llamar tentativamente la verdad de la expresión en cuanto expresión, esto es, lo que el decir insinúa o evoca en su apariencia, en su acontecer corporal”⁶, y por lo tanto, estará ligada al ámbito de la opinión. En este sentido, remite a la «verdad factual» de la que habla Hannah Arendt⁷, y que tiene su horizonte en la conversación pública antes que en la referencia a la realidad objetiva.

De ahí que sea hacia el discurso público adonde se dirija la investigación platónica que se distribuye en numerosos diálogos. Creo que basta con reproducir el siguiente pasaje del Fedro para aportar un ejemplo de su aproximación al tema:

FEDRO - Fíjate, pues, en lo que oí sobre este asunto, querido Sócrates: que quien pretende ser orador, no necesita aprender qué es, de verdad, justo, sino lo que opine la gente que es la que va a juzgar; ni lo que es verdaderamente bueno o hermoso, sino sólo lo que lo parece. Pues es de las apariencias de donde viene la persuasión, y no de la verdad ⁸.

Y más adelante concluye:

SÓCRATES - Luego el arte de las palabras, compañero, que ofrezca el que ignora la verdad, y vaya siempre a la caza de opiniones, parece que tiene que ser algo ridículo y burdo ⁹.

⁴ Casi la mitad de los ciudadanos de la Unión Europea (el 46 % de media en 2016) se informan a través de las redes sociales y seis de cada diez tienden a compartir estas noticias sin haberlas leído o comprobado su veracidad. Por eso, el pasado 31 de mayo de 2016 la Comisión Europea, junto con Facebook, Twitter, Youtube y Microsoft, hicieron público un Código de conducta que incluye una serie de compromisos para luchar contra la propagación de la incitación al odio a través de sus plataformas. Consultado el 02/10/2020 en el sitio <https://www.europaciudadana.org/el-debate-sobre-como-combatir-noticias-falsas-en-las-redes-sociales-llega-al-parlamento-europeo/>

⁵ Lee McIntyre, *Post-Truth*, MIT Press, Cambridge, 2018.

⁶ Gustavo Gómez Pérez, “Sobre mentira y política en algunos diálogos platónicos”, *Universitas Philosophica* 72, año 36, enero-junio 2019, Bogotá.

⁷ Cfr. Hannah Arendt, *Verdad y mentira en la política*, Página Indómita, Barcelona, 2017,

⁸ Platón, *Diálogo III (Fedón, Banquete y Fedro)*, Gredos, Madrid, 1988, p. 373 (260a). La cursiva es mía.

⁹ *Ibidem*, p. 378 (262c).

Como se observa, la verdad se problematiza al encontrarse dependiente de la opinión¹⁰, la cual, a su vez, encauza la acción política y es allí donde surge la necesidad de distinguir la función de la mentira en el contexto del gobierno de la ciudad.

Platón va a continuar, en el Gorgias y en La República, su exploración sobre los límites de la verdad y de la mentira. En La República (382b-c) establece que la ignorancia está íntimamente relacionada con la aceptación de la mentira y entiende que ella genera una suerte de imitación de la verdad en el alma. Por ello, quizás, en el libro III de ese diálogo -donde propone el concepto de «mentira noble» (414b-c)- ensaya una aproximación con la metáfora y con la ficción, como instrumentos de pedagogía social. Así, afirma que “[...] de la mentira y el engaño es posible que hayan de usar muchas veces nuestros gobernantes por el bien de sus gobernados” (459c-d).

Estas ideas se completan, en el Gorgias, con el análisis de aspectos asociados con la retórica y la persuasión. En suma, el encubrimiento de la verdad¹¹ al servicio del ejercicio del poder, utilizando expresiones creativas o poéticas que sirven para dar una estructura lingüística a las competencias de gobierno, se apoya en la capacidad de convencer cuando el conocimiento de las cosas es superficial o rudimentario (recordemos que la doxa es el campo de la praxis política y no la episteme). En Las Leyes, Platón indica cuál es el mejor camino para que se produzca la aceptación de las propuestas del gobierno:

ATENIENSE - Un legislador de algún valor, por pequeño que sea, incluso si no hubiera sido esto tal como ahora nos ha persuadido el argumento que es, si se hubiera atrevido a decir alguna otra mentira a los jóvenes por su bien, ¿es posible que hubiera dicho una mentira más provechosa que ésta y que fuera más eficaz para que todos actúen justamente, no por coacción, sino por propia voluntad?

CLINIAS - La verdad es bella, extranjero, y firme; mas en verdad no parece que sea fácil de hacer creer.

ATENIENSE - Sea. ¿El cuento fabuloso del sidonio [es decir, fenicio] es fácil de creer, aunque es tan increíble, y otros innumerables relatos?

CLINIAS - ¿Cuáles?

ATENIENSE - Que una vez de unos dientes que habían sido plantados nacieron hoplitas. Un legislador tiene precisamente aquí un gran ejemplo de persuasión en aquello en lo que alguien puede tratar eventualmente de persuadir a las almas jóvenes, de modo que él sólo

¹⁰ Cfr. Hannah Arendt, op. cit., p. 26: “Este antagonismo entre verdad y opinión fue desarrollado a fondo por Platón (sobre todo en Gorgias) como el antagonismo entre la comunicación en forma de «diálogo», que es el discurso apropiado para la verdad filosófica, y en forma de «retórica», mediante la cual el demagogo, tal como diríamos hoy, seduce a la multitud.”

¹¹ Cfr. Diego Sazo, “Entre el ocultamiento y el engaño. El rol de la mentira política en La República de Platón, Revista Pléyade, n°1, 2008, Chile.

debe observar y descubrir de qué tendría que convencer a la ciudad para hacer el mayor bien y encontrar todos los medios para ello: de qué manera la comunidad entera se expresaría en eso todo lo unitariamente que fuera posible a lo largo de toda su existencia, en canciones, cuentos y discursos. Pero si os parece que se debe actuar de una forma diferente a ésta, nada nos impide mostrar nuestro desacuerdo con el argumento en esto¹².

A lo que se refiere cuando menciona «cuentos» es, en rigor, a los mitos, que es uno de los casos en que la mentira es legítima¹³ (Rep. 382c-d). Los mitos tienen una función fundamental en la educación y en la unificación de la opinión pública pues actúan como una memoria común que regula y anticipa las acciones.

Por otra parte, Platón reconoce el riesgo de enfrentar la opinión de los hombres con el propósito de inculcarles la verdad, pues, como advierte en las últimas líneas de su «mito de la caverna»: “Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos?”¹⁴

Queda claro, entonces, el nivel de conflicto que surge al enfrentar la verdad que han sostenido los filósofos con las necesidades de quien gobierna la ciudad y, para ello, debe abandonarse el uso del razonamiento crítico para ingresar en la zona de la opinión, cuya fuerza se asienta sobre la cantidad de quienes la comparten¹⁵. Algo apropiado para una democracia como la ateniense en que se buscaba seducir para alcanzar consensos pero peligroso si se tiene en consideración que la realidad tiene una consistencia tal que sólo su negación mediante la mentira podría pretender su sustitución.

En el fondo, se trata del antagonismo entre los hechos y el poder, que busca cambiar la realidad para adaptarla a sus imperativos de dominio. ¿Cuál es, entonces, el mecanismo para lograr esa sustitución? Lo aclara H. Arendt cuando sostiene que

[...] la verdad de hecho no es más evidente que la opinión, y esta puede ser una de las razones por las cuales quienes sustentan opiniones pueden desacreditar fácilmente a la verdad factual como si esta no fuera más que otra opinión. Es más, la evidencia fáctica se establece mediante el testimonio de testigos presenciales –cuya poca fiabilidad es notoria– y mediante registros, documentos y monumentos, todos los cuales pueden ser el resultado de alguna falsificación¹⁶.

Lo que sucede en el campo de la verdad factual, es decir, de la verdad propia de los asuntos humanos, es que admite la controversia y el deslizamiento por obra del interés legítimo o incluso del abuso que representa la mentira. Muchos siglos

¹² Platón, Diálogos VIII (Leyes Libros I – VI), Editorial Gredos, Madrid, 1999, 663e-664a. La cursiva es mía.

¹³ Cfr. Julián Macías, “«Noble mentira» y bien común. La justificación platónica del uso de la mentira como herramienta de gobierno del filósofo”, *Stylos*, N° 20, 2011. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/noble-mentira-bien-comun-macias.pdf> [Fecha de consulta: 15/09/2020].

¹⁴ PLATÓN, República, Libro VII, Ed. Gredos, Madrid, 1992 (514e).

¹⁵ Cfr. Hannah Arendt, op.cit., p. 29.

¹⁶ *Ibidem*, p. 43.

después, Vives se animaba a sentenciar que “siempre la verdad conforma con la verdad; mas la mentira ni cuadra con la verdad ni con la mentira. Mas, si quieres creer siempre en la verdad, no creas sino lo que tiene en sí apariencia de verdad”¹⁷.

Y lo cierto es que, con el correr de los siglos la “apariencia de verdad” fue ampliándose, al tiempo que -durante la Modernidad¹⁸- crecía la pregunta por el lugar de la mentira en los asuntos humanos y en el trato social. Precisamente, en este punto Miguel Catalán advierte: “Si la veracidad no es condición necesaria para la subsistencia de una comunicación pública, mucho menos lo es de una privada; conviene recordar que el propio San Agustín veía en el deseo de hacer más placenteras las conversaciones (*placendi cupiditate de suaviloquio*) uno de los ocho motivos que llevan a mentir (*De Mendacio*, 14, 25)”¹⁹. Pero en este punto, David Hume se ubica en las antípodas de San Agustín cuando afirma que

la conversación de los que han adquirido el hábito de mentir, aunque no sea en asuntos de importancia, jamás nos produce satisfacción, y esto porque las ideas que nos presentan no yendo acompañadas de la creencia no impresionan el espíritu. Los poetas mismos, aunque mentirosos por profesión, tratan siempre de dar un aire de verdad a sus ficciones, y cuando olvidan esto totalmente, sus obras, aunque ingeniosas, no serán capaces de producir mucho placer²⁰.

De esta manera, Hume introduce una auténtica novedad en el panorama de las relaciones entre la verdad y la falsedad -o mentira. En su famoso Tratado de la naturaleza humana, de 1739, desarrolla una concepción antropológica con una fuerte intención moral y encuentra que la sana convivencia no sería posible si el ser humano no pusiera en juego su capacidad de fingir, esto es, de mentir -sin implicar malevolencia- con una finalidad estratégica²¹. Ahora bien, ello es posible porque para Hume “las buenas maneras constituyen una práctica de opacidad ya que exigen tanto ocultar la expresión natural, como manipular la presentación de algunas pasiones ante los demás”²².

En efecto, la imaginación adquiere un papel fundamental para mantener la conducta cívica, por un lado, y para recrear una constancia sustancial en los objetos que su fenomenismo le impide aceptar, por otro.

Con tal de que estemos de acuerdo con respecto a la cosa es innecesario discutir con respecto a las palabras. La imaginación domina todas sus

¹⁷ Juan Luis Vives, op. cit., p. 208.

¹⁸ En la Edad Media, para poner un ejemplo paradigmático, Santo Tomás de Aquino pensaba que “Siendo las palabras signos naturales de las ideas, es antinatural e indebido significar con palabras lo que no se piensa”. Cfr. *Summa Theologica*, IV (parte II-IIb), II-II, 110, 3, Madrid, BAC, 1989.

¹⁹ Miguel Catalán, *Ética de la verdad y de la mentira –Seudología VI-*, Editorial Verbum, Madrid, 2015, p. 86.

²⁰ David Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, Servicio de Publicaciones, Diputación de Albacete, 2001, p. 102.

²¹ Cfr. José Reinel Sánchez, “David Hume, la imposibilidad de un progreso en los sentimientos morales”, *Revista de Filosofía*, Santiago, Vol. 68, pp. 115-132, 2012.

²² Juan Samuel Santos Catro, “Una moral de la opacidad: Hume y la virtud del ocultamiento”, *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, N° 58, enero-junio, p. 58, 2018.

ideas y puede unir las, mezclarlas y variarlas de todos los modos posibles. Puede concebir objetos con todas las circunstancias de lugar y tiempo. Puede presentárnoslos, en cierto modo, tan vivamente como si hubiesen existido. Pero como es imposible que esta facultad pueda por sí misma lograr nunca la creencia, es evidente que la creencia no consiste ni en la naturaleza ni en el orden de nuestras ideas, sino en la forma de su concepción y en su afección con respecto al espíritu ²³.

En el mismo Tratado, justifica la aparición de la falsedad como una consecuencia de los desbordes de la imaginación:

Quando la imaginación adquiere, por un fermento extraordinario de la sangre y los espíritus, una vivacidad tal que desordena todas sus fuerzas y facultades, no hay posibilidad de distinguir entre verdad y falsedad, sino que cada ficción o idea inconexa teniendo la misma influencia que las impresiones de la memoria o las conclusiones del juicio, es admitida con el mismo valor y actúa con igual fuerza sobre las pasiones ²⁴.

Quando aquello ocurre, entonces se produce una coexistencia en el sujeto de una dimensión ficticia de su persona junto con otra, real o auténtica, pero sólo reservada a la intimidad sincera:

Así, nos sentimos orgullosos de las sorprendentes aventuras que hemos corrido, las escapadas que hemos hecho y los peligros a que hemos estado expuestos. De aquí el origen del mentir, corriente en el hombre, el cual, sin ningún interés y meramente por vanidad, amontona un número extraordinario de sucesos que o son ficciones de su cerebro o si verdaderos no tienen la más mínima relación con ellos mismos. Su fecunda imaginación los provee con numerosas aventuras, y si este talento falta, se apropian las pertenecientes a otros para satisfacer su vanidad ²⁵.

Esa incrustación de una vida imaginaria o, al menos, de acciones asombrosas, sólo logra diluir la confianza en la solidez de la realidad y, consecuentemente, en la inapelable independencia del mundo transubjetivo. Un factor al que Hume elevará a categoría ontológica:

Es una máxima establecida en metafísica que todo lo que el espíritu concibe claramente incluye la idea de una existencia posible o, en otras palabras, que nada de lo que imaginamos es absolutamente imposible. Podemos formarnos la idea de una montaña de oro y de aquí concluir que esta montaña puede existir actualmente ²⁶.

No está lejos de estos pensamientos Baruch Spinoza, al afirmar que las ideas ficticias, falsas y dubitativas se originan en la imaginación. Ahora bien, ¿cuándo se confunden las ideas verdaderas y falsas? “Cuando la imaginación y la intelección, o

²³ David Hume, op. cit., p. 86. La cursiva es mía.

²⁴ Ibidem, p. 103.

²⁵ Ibidem, p. 225.

²⁶ Ibidem, p. 41.

la percepción de ideas verdaderas, aparecen estando asociadas, el peligro es especialmente grande dando lugar a que aparezca un completo engaño. Esto sucede cuando ciertas cosas presentes a la imaginación también existen en la intelección”²⁷. Casi una total coincidencia con Hume ²⁸.

Y el gran filósofo de la Modernidad, Emanuel Kant, en un curioso escrito que tiene como título “Sobre un supuesto derecho a mentir por amor a la humanidad” (Über ein vermeintes Recht aus Menschenliebe zu lügen), publicado en 1797, analiza la cuestión de la mentira a partir de una perspectiva que cubre el arco que va desde la moral hasta la filosofía jurídica, todo ello en el medio de una controversia con Benjamín Constant²⁹.

Ahora bien, lo interesante para nuestro asunto es la declaración que se encuentra casi al comienzo y en la que establece los límites de lo que denomina «verdad subjetiva»:

Se debe observar en primer lugar que la expresión «tener derecho a la verdad» es desprovista de sentido. Se debe al contrario decir que el hombre tiene derecho a su propia veracidad (veracitas), esto es, a la verdad subjetiva en su persona. Pues objetivamente tener derecho a una verdad significaría lo mismo que decir que depende de su voluntad como en general en las cuestiones sobre lo mío y lo tuyo, que una proposición dada deba ser verdadera o falsa, lo que produciría entonces una extraña lógica.

Parece salvarse la verdad si es retirada de la esfera de la voluntad pero, por otra parte, se la limita a emparejarse con la «veracidad» que consistiría en un puro producto interno del sujeto.

Pero quien da un paso más radical en este sentido es Federico Nietzsche cuando escribe “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral”, un texto de 1873, en el que compone una reflexión de carácter gnoseológico -y en algunos puntos, ontológico- sobre los límites del conocimiento humano. Así, en uno de los primeros párrafos se lee:

[Los hombres] Se encuentran profundamente sumergidos en ilusiones y ensueños, sus miradas se limitan a deslizarse sobre la superficie de las cosas y percibir formas, sus sensaciones no conducen en ningún caso a la verdad, sino que se contentan con recibir estímulos y, por así decirlo, jugar un juego de tanteo sobre el dorso de las cosas ³⁰.

²⁷ Cfr. Willard C. Gore, *The imagination in Spinoza and Hume*, Chicago, 1902, p. 15.

²⁸ Ya en 1924, José Ortega y Gasset, llamaba la atención sobre el lugar de la imaginación en los filósofos modernos: “Esta preferencia por la facultad imaginativa es típica de la época moderna. Goethe concede la palma del universo «a la eterna inquieta, eterna moza, hija de Júpiter, la Fantasía». Leibniz reducirá lo real a la Mónada, que consiste puramente en un poder espontáneo de representar. Kant hará girar su sistema, como sobre un gozne, sobre la Einbildungskraft, imaginación” (Obras Completas, T. II, “Las dos grandes metáforas”, Madrid, Taurus, 2010, p. 517).

²⁹ Cfr. Dulce María Granja Castro - Eduardo Charpenel Elorduy, “Kant y el escandaloso tópico de la prohibición de mentir: una lectura alternativa desde la filosofía del derecho”, *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, N° 29, 2012, UNED, Madrid, pp. 15-44.

³⁰ Friedrich Nietzsche, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Tecnos, Madrid, 2000, p. 19.

Ese juego, al que se refiere Nietzsche, utiliza metáforas para referirse a la consistencia de los objetos, de manera que el ser humano permanece ciego ante la «cosa en sí» y sólo puede alcanzar las relaciones por las que se relacionan con él. Ellas, entonces, permanecen ocultas bajo el manto de las palabras y articuladas por analogías metafóricas por lo cual la realidad -la verdad- dejaría de ser el objetivo del dinamismo intelectual y pasaría a ser un constructo de la sociedad.

No sabemos todavía de dónde procede el impulso hacia la verdad, pues hasta ahora solamente hemos prestado atención al compromiso que la sociedad establece para existir, la de ser veraz, es decir, usar las metáforas usuales, así pues, dicho en términos morales, de la obligación de mentir según una convención firme, de mentir borreguilmente, de acuerdo con un estilo obligatorio para todos. Ciertamente, el hombre se olvida de que su situación es ésta, por tanto, miente inconscientemente de la manera que hemos indicado y en virtud de hábitos milenarios -y precisamente en virtud de esta inconsciencia, precisamente en virtud de este olvido, adquiere el sentimiento de la verdad³¹.

Se trata, pues, de una creación humana que aparece cuando el hombre “olvida que las metáforas intuitivas originales no son más que metáforas y las toma por las cosas mismas”³².

Sólo mediante el olvido de ese mundo primitivo de metáforas, sólo mediante el endurecimiento y la petrificación de un fogoso torrente primordial compuesto por una masa de imágenes que surgen de la capacidad originaria de la fantasía humana, sólo mediante la invencible creencia en que este sol, esta ventana, esta mesa son una verdad en sí, en una palabra, gracias solamente al hecho de que el hombre se olvida de sí mismo como sujeto y, por cierto, como sujeto artísticamente creador, vive con cierta calma, seguridad y consecuencia; si pudiera salir, aunque sólo fuese un instante, fuera de los muros de la cárcel de esa creencia, se acabaría en seguida su autoconsciencia.

Sobre la persistencia de esas metáforas se construye el “edificio de los conceptos” y “este edificio es, efectivamente, una imitación, sobre la base de las metáforas, de las relaciones de espacio, tiempo y número”³³. Ese impulso creador es el mismo que condujo al hombre hacia el mito y el arte. La conclusión a la que llega el filósofo alemán es que el ser humano “tiene una invencible inclinación a dejarse engañar” y que el intelecto “ese maestro del fingir, se encuentra libre y relevado de su esclavitud habitual tanto tiempo como pueda engañar sin causar daño”³⁴, o, en otras palabras, interpretando la realidad de acuerdo con las representaciones que nos formamos de ella.

³¹ Ibidem, p. 25.

³² Ibidem, p. 29.

³³ Ibidem, p. 33.

³⁴ Ibidem, p. 35.

En 1878, fecha de la redacción de la primera versión de Humano, demasiado humano, Nietzsche agrega a lo dicho en su trabajo anterior la necesidad de que la verdad asuma una dimensión temporal y, por ende, histórica³⁵. De esta manera, la verdad se consolida como el “desarrollo de un relato para la organización del ser humano en sociedad y civilización”³⁶ respetando la situación particular de su inserción en la evolución humana.

De más está decir que esa forma de caracterizar a la verdad es ya contemporánea y muy cercana a las exigencias que la «pos-verdad» reclama a sus usuarios. Estamos lejos de la adecuación entre el lenguaje -nuestras expresiones- y la realidad. Ahora, lo que decimos adquiere el poder poético -mítico³⁷- de «instalar» la realidad, a través de una elaborada síntesis que la imaginación proyecta para que nuestra vida transcurra en los límites de un paisaje que nos libre de ansiedades, inquietudes y sorpresas.

En definitiva, se trata de convenir en un mundo de apariencias, que ha desplazado el testimonio a favor de la creación, y que ha obtenido solidez a costa del abandono de la razón crítica. Es el imperio de la voluntad que incorpora la ficción para generar un nuevo orden en las percepciones, un orden en el que prevalecen las creencias en lugar de los acontecimientos. Un siglo después de Nietzsche, el mundo de las tecnologías de la información y de la comunicación cumple rigurosamente con el sueño del pensador de Sils-María y ofrece la posibilidad de generar un sustituto masivo de la realidad, que se reconoce como virtual.

¿Habría que concluir que la desaparición de límites entre verdad y falsedad, realidad y mera apariencia, que ya anticipaba Nietzsche, ha llegado a la hora de su vigencia definitiva? La proliferación de las noticias falsas -fake news- registraría, entonces, un origen más profundo que la simple intencionalidad electoral o la búsqueda de recursos para desviar la atención de las audiencias. En todo caso, ¿qué decir de la «pos-verdad» si es entendida como el escenario perfecto para que la praxis de los poderes políticos halle un ámbito propicio para sus demandas y proyectos?

En síntesis, la proclamada «novedad» de las noticias falsas y el desprecio respecto de una verdad factual -evidenciado en forma desmesurada por la reciente «cultura de la cancelación»- tienen un profundo anclaje en la antropología filosófica y en la concepción metafísica del mundo.

³⁵ Cfr. A. Sánchez Cotta, “Sobre Verdad y Posverdad en sentido social”, Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación, N° 45, 2019, p. 232.

³⁶ Ibidem, p. 234.

³⁷ También aquí Ortega y Gasset supo anticipar esa nota de nuestro tiempo. En el “Prólogo a L’Espagne Grandiose et Fantastique de Serge Rovinsky”, de 1934, decía: “La fantasía es la única potencia automáticamente generosa de la especie humana. Su manera de reaccionar ante un objeto consiste siempre en forjar su leyenda. La imaginación magnifica las cosas, las exalta, las estira, las recubre de fulgurantes bordados” (OC, V p. 323).

³⁸ Cfr. De la Democracia en América, Madrid, Trotta, 2018.

2 Las anticipaciones de Orwell

En ese magnífico manifiesto anti-totalitario titulado 1984, su autor, George Orwell (Eric Arthur Blair), introdujo una cuestión que ya había vislumbrado Alexis de Tocqueville³⁸ al analizar el comportamiento de la democracia norteamericana: la posibilidad de una dictadura preocupada no tanto por el orden impuesto por vía de la violencia sino por la ocupación de la mente de los ciudadanos mediante la sustitución del lenguaje y la corrupción de los conceptos. En otras palabras, confundiendo la verdad con la falsedad, la memoria con la imaginación y la lógica de la inteligencia con los deseos de la voluntad. “Saber y no saber, hallarse consciente de lo que es realmente verdad mientras se dicen mentiras cuidadosamente elaboradas, sostener simultáneamente dos opiniones sabiendo que son contradictorias y creer sin embargo en ambas”³⁹ –sostiene Winston, el protagonista de la novela.

Claro que, en la distopía de Orwell, el camino para ingresar en la conciencia de las personas consistía en la publicación de periódicos y libros, y el diseño del contenido que difundían las «telepantallas»:

El Departamento de Registro, después de todo, no era más que una simple rama del Ministerio de la Verdad, cuya principal tarea no era reconstruir el pasado, sino proporcionarles a los ciudadanos de Oceanía periódicos, películas, libros de texto, programas de telepantalla, comedias, novelas, con toda clase de información, instrucción o entretenimiento. Fabricaban desde una estatua a un slogan, de un poema lírico a un tratado de biología y desde la cartilla de los párvulos hasta el diccionario de neolengua...Y el Ministerio no sólo tenía que atender a las múltiples necesidades del Partido, sino repetir toda la operación en un nivel más bajo a beneficio del proletariado. Había toda una cadena de secciones separadas que se ocupaban de la literatura, la música, el teatro y, en general, de todos los entretenimientos para los proletarios ⁴⁰.

Si así podía imaginarse el futuro en 1949, fecha de publicación de la novela, más de setenta años después no sería aventurado confirmar gran parte de sus anticipaciones, incluso, constatar que aquellos procedimientos que se le adjudicaban al Gran Hermano son admitidos en nuestros días sin crítica en los más variados campos de la actividad social. Hoy no es necesario que un ente gubernamental (el Ministerio de la Verdad en el que trabajaba Winston) concentre con un único mensaje toda la información que circula, pues las redes sociales ejercen esa función sin necesidad de utilizar presiones o amenazas. Al contrario, las personas ceden hoy, gratuitamente y de buena gana, gran parte de sus iniciativas al control y beneplácito que las redes sociales les otorgan a través de expresiones estandarizadas (por ej., «like» -me gusta) o figuras digitalizadas («emoticones») que aprueban o reprueban las intenciones.

El siguiente párrafo de 1984 podría reescribirse en el siglo XXI simplemente cambiando un par de términos:

³⁹ George Orwell, op. cit., pp. 30-31.

⁴⁰ Ibidem, p. 37.

La realidad existe en la mente humana y en ningún otro sitio. No en la mente individual, que puede cometer errores y que, en todo caso, perece pronto. Sólo la mente del Partido, que es colectiva e inmortal, puede captar la realidad. Lo que el Partido sostiene que es verdad es efectivamente verdad. Es imposible ver la realidad sino a través de los ojos del Partido ⁴¹.

Basta con intercambiar «Partido» por «Redes Sociales» para que el texto describa la enajenación de la opinión que sucede en la realidad actual tal como ocurría en la ficción del escritor inglés. En el mismo sentido, advierte con lucidez Hannah Arendt:

[...] las mentiras políticas modernas se ocupan eficientemente de aquello que en absoluto es un secreto, de aquello que es conocido por casi todos. Esto es obvio en el caso de la reescritura de la historia contemporánea ante los ojos de quienes fueron testigos de los hechos, pero también se percibe en el trabajo de los creadores de imagen, trabajo en el que, una vez más, todo hecho conocido y probado se puede negar o desdeñar si daña la imagen; y es que, a diferencia de un retrato antiguo, la imagen no pretende mejorar la realidad, sino sustituirla por completo ⁴².

Esos «creadores de imagen» a los que se refiere Arendt, capaces de “sustituir por completo” la realidad, eran los funcionarios a cargo del marketing político que infiltraban las administraciones de los gobiernos -en particular, al norteamericano- pero que, hoy, frente al poder de las redes, aparecen como un recurso débil y disminuido. En efecto, las redes sociales han ampliado en el último decenio la capacidad de comunicación y de influencia de los seres humanos entre sí. Plataformas como Facebook, Twitter, Youtube, Instagram, o Pinterest significan la posibilidad de dar a conocer opiniones, sentimientos, ideas y propuestas sin encontrar límites geográficos. Incluso se eliminan ciertas barreras lingüísticas cuando los traductores en línea se encargan de entregar los mensajes en el idioma del receptor. Sin embargo, esos diálogos se producen en un ambiente cargado, muchas veces, de ofensas polémicas y de comentarios irritantes. Quizás por esa razón, los algoritmos que se encargan de generar las asociaciones entre usuarios, listan las preferencias de amistad a partir de aquellos con quienes se comparten creencias o posiciones políticas similares. Así, se garantiza también que la circulación de información afín al grupo, llegue a otros -el fenómeno de la «viralidad»- que tienen la misma matriz ideológica y fortalezca su identidad digital, separándose y rechazando cualquier idea que sea diferente de las sostenidas por dicha línea de pensamiento. Todavía, el intento de aplicación de filtros (hashtags, mediciones de popularidad -trending topics-, etc.) está, en la mayoría de los casos, al servicio de ocultar, remover, reorientar o silenciar a la opinión pública, o por el contrario, disponer lo necesario para crear agenda y que la discusión se limite a las cuestiones tratadas en la infoesfera.

⁴¹ Ibidem, p. 201.

⁴² Hannah Arendt, op. cit., pp. 59-60.

Este sesgo en el acceso a las noticias y a las opiniones termina construyendo una verdadera «burbuja ideológica» que no puede desarmarse con la proliferación de más sitios o voces de distinta orientación⁴³. Es más, podría decirse que “mis creencias se ven reforzadas y se evita que visualice aquellas notas que difieran de mi opinión o noticias de hechos de los que prefiero no estar al tanto por constituir probables contraejemplos a mis prejuicios”⁴⁴. Lo que se ofrecía al comienzo como un ámbito de transparencia y favorable a la discusión democrática toma, después de cinco décadas, la fisonomía de un sistema autorreferencial.

Ahora bien, aquel ocultamiento funciona sólo en la medida en que exista la posibilidad de planificar una acción acompasada del poder político, las usinas de marketing y la diseminación de opiniones previamente instaladas en las redes sociales⁴⁵. Y, todavía, más que textos, lo importante son las imágenes. Ellas son las que captan nuestra atención y, por su carácter vívido y totalizante, están más cerca de confundir la mente -como afirmaría Hume- respecto de la consistencia de los hechos que representan.

La atmósfera de 1984, con su particular recreación del «lavado de cerebro» soviético en términos de «colonización de la mente» gracias a la destrucción de la lógica y del lenguaje, se repite en la multitud de historias falsas, portales fraudulentos, fotografías trucadas, opiniones fuera de contexto, que se alojan en innumerables páginas de Internet.

Cuando Orwell pensó en un mundo esclavizado pero, al mismo tiempo, inconsciente de su situación, no imaginó que la tecnología permitiría en el futuro conservar las características de una prisión pero sin paredes físicas sino sólo mentales, elaboradas con los materiales que la propia persona aportaría.

La aparición y consolidación en el vocabulario cotidiano de la expresión «pos-verdad» no hace más que poner en evidencia la confusión de la razón en su misión orientadora, víctima de lo que los filósofos modernos denominaban la «libertad de la imaginación», y la aceptación de la mentira como «alternativa» de la verdad, lo cual supone una alta dosis de autoconvencimiento o autosugestión del mentiroso para poder sobrevivir en el mundo ficticio que postula⁴⁶.

⁴³ Resulta muy pertinente en esta cuestión la consulta del libro de Cass R. Sustein, *#republic –divided democracy in the age of social media* (Princeton University Press, New Jersey, 2017), especialmente las páginas 114-115. También es útil la obra de Kathleen Hall Jamieson and Joseph N. Cappella, *Echo Chamber -Rush Limbaugh and the Conservative Media Establishment*, 2010.

⁴⁴ David Villena Saldaña, “Era posverdad: comunicación, política y filosofía”, *Psicopraxia*, Vol. 01, N° 01, 2019, p. 20.

⁴⁵ Cfr. H. Arendt, *op.cit.*, p. 105: “La creación de imágenes como política global –como «conquista de la mente de las personas» en lugar de conquista del mundo- es evidentemente algo nuevo en el gran arsenal de las estupideces humanas registradas por la historia.”

⁴⁶ “Dostoyevski escribió algo interesante en este sentido: «Quien se miente a sí mismo y escucha sus propias mentiras, llega al punto de no poder distinguir la verdad, ni dentro de sí mismo ni en torno a sí, y de este modo comienza a perder el respeto a sí mismo y a los demás. Luego, como ya no estima a nadie, deja también de amar, y para distraer el tedio que produce la falta de cariño y ocuparse en algo, se entrega a las pasiones y a los placeres más bajos; y por culpa de sus vicios, se hace como una bestia. Y todo esto deriva del continuo mentir a los demás y a sí mismo» (Los hermanos Karamazov, II,2).” [Citado por S.S. Francisco en “Fake news y periodismo de paz” (52° Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2018)].

En el mismo sentido, Arendt cuando analiza las consecuencias de la publicación de los denominados “Documentos del Pentágono” en la época de Nixon, puntualiza que

Los embusteros empezaron engañándose a sí mismos. Probablemente debido a su posición elevada y a la sorprendente confianza en sí mismos, estaban tan convencidos de la magnitud del éxito, no en el campo de batalla, sino en el terreno de las relaciones públicas, y tan seguros de sus premisas psicológicas acerca de las ilimitadas posibilidades de la manipulación de las personas, que se anticiparon a la creencia generalizada y a la victoria en la batalla por el control de la mente de las personas ⁴⁷.

Pero la reducción del horizonte de la verdad no se da en casos aislados sino que toma la fisonomía de un producto universal que impacta de lleno en el mundo periodístico que corre el riesgo de transformarse, así, en la usina de las llamadas «fake news» [noticias falsas]. Por esta razón, advierte S.S. Francisco en su Mensaje por la 52^o Jornada Mundial de las Comunicaciones (2018):

La dificultad para desenmascarar y erradicar las fake news se debe asimismo al hecho de que las personas a menudo interactúan dentro de ambientes digitales homogéneos e impermeables a perspectivas y opiniones divergentes. El resultado de esta lógica de la desinformación es que, en lugar de realizar una sana comparación con otras fuentes de información, lo que podría poner en discusión positivamente los prejuicios y abrir un diálogo constructivo, se corre el riesgo de convertirse en actores involuntarios de la difusión de opiniones sectarias e infundadas. El drama de la desinformación es el desacreditar al otro, el presentarlo como enemigo, hasta llegar a la demonización que favorece los conflictos. Las noticias falsas revelan así la presencia de actitudes intolerantes e hipersensibles al mismo tiempo, con el único resultado de extender el peligro de la arrogancia y el odio.

La falsedad -disimulada como verdad alternativa- se extiende, entonces, como una peligrosa atmósfera que ahoga a quienes intentan detener la expansión de la desinformación y aceptan la responsabilidad de confrontar las noticias con los hechos.

3 La «cultura de la cancelación» y la fragilidad de las identidades

La desaparición de los límites entre verdad y falsedad provocada por la instalación del «interpretacionismo» -esto es, el predominio de la interpretación de los hechos sobre los hechos mismos y, a veces, sin apelar a los mismos- facilita la plena vigencia del artilugio creativo que es la «pos-verdad».

Como bien señala Hannah Arendt, la mentira, la falsedad tiene más oportunidades de ser creída que la verdad:

⁴⁷ H. Arendt, op.cit., p. 127.

Las mentiras resultan a menudo mucho más verosímiles, más atractivas para la razón, que la realidad, porque quien miente tiene la gran ventaja de conocer de antemano lo que su audiencia desea y espera oír. Ha preparado su relato para el consumo público, esmerándose en que resulte creíble, mientras que la realidad tiene la desconcertante costumbre de enfrentarnos con lo inesperado, con aquello para lo que no estamos preparados ⁴⁸.

La etiqueta «pos-verdad» no hace más que legitimar esa deformación para evitar las consecuencias morales de la defensa de la mentira, en especial, fuera de las regiones de la actividad humana en los cuales es más usual, como la publicidad o la propaganda. Esto significa que las variaciones que se superponen sobre los acontecimientos y fuerzan su reinterpretación, a la luz de lo que ya hemos explicado como la tentación de la imaginación a sobrepasar sus confines, también facilita que puedan aplicarse sobre sujetos y, en consecuencia, afectar lo que conocemos como su identidad.

La «narrativa identitaria», que normalmente permite el reconocimiento, queda vulnerada con el ejercicio de intervención de la imaginación que le adscribe notas ficticias. La novela y el teatro, antes; los complejos sistemas audiovisuales (televisión, streaming, composiciones digitales, etc.) en la actualidad (a los que deberían sumarse las redes sociales y apps específicos), funcionan como laboratorios para la apropiación del personaje digital en el que me podría convertir, o, el que me incitan a adoptar, por la presión del conjunto de los medios ⁴⁹.

Siguiendo las investigaciones de Paul Ricoeur⁵⁰ sobre la identidad narrativa, sabemos que se trata de un proceso dinámico en el que interactúan dos modelos de identidad: *idem* e *ipse*⁵¹. Si bien la misma noción de identidad es compleja y admite cierta polisemia, Ricoeur distingue entre aquellos dos sentidos, siendo que el primero (*idem*) se refiere, por una parte, a la «mismidad», la cual comprende la identidad numérica o cuantitativa, que apunta a la unicidad y, por otra, a la identidad cualitativa, que señala la semejanza extrema. El otro sentido (*ipse*), rescata al «sí mismo» como modo reflexivo y consciente de su perduración en los cambios.

Ahora bien, cuando esos sentidos son atravesados por la temporalidad, el *idem* denota la continuidad en el tiempo de lo que es, mientras que el *ipse* revela la incorporación de los cambios en la constitución del sí mismo. De ahí que el *ipse* responde a un quien perdura mientras que el *idem* a un qué continua. Por eso, la

⁴⁸ H. Arendt, op. cit., p. 90.

⁴⁹ Cfr. Luisa Ripa, “La construcción narrativa identitaria como forma de construcción del mundo de la vida: ‘irrealidad’ y ‘prueba’ del dolor”, Peri, v. 07, N° 1, 2015, pp. 170-185.

⁵⁰ Sobre este tema pueden consultarse las siguientes obras de Paul Ricoeur: *Tiempo y Narración* (vol I – III), Siglo XXI Ed., México, 2003; *Sí mismo como Otro*, Siglo XXI, México, 1996; *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.

⁵¹ Cfr. Juan Ignacio Blanco Ilari, “*Idem – Ipse, dos modelos de identidad*”. Consultado en línea el 04/10/2020 en <https://www.austral.edu.ar/cerebroypersona/wp-content/uploads/2016/05/Juan-Blanco.pdf>.

narratividad de la vida humana es la manera de expresar la unidad entre un sujeto y las circunstancias en las que despliega la existencia, pero no de una manera caótica sino al ritmo de una sucesión que se ordena en la trama de esa vida.

Más que describir se trata de contar. En esa historia menor de mi vida se inscriben los acontecimientos de la historia mayor del mundo, y su mutua implicancia conduce a una originalidad que no agota la identidad numérica ni cualitativa. La unidad biográfica lograda supera, pues, la dispersión de los momentos en que transcurre. Sin embargo, si esa unidad se consigue al narrar una historia (personal), la mutua implicación con las circunstancias en que transcurre, avalaría la reversión de ese proceso y, entonces, actuando sobre el entorno y sus variaciones se podría construir el personaje que se acomode a esa historia. En otras palabras, la identidad en lugar de partir del núcleo personal se trasladaría a los factores exteriores que se constituyen en modeladores del relato, en definitiva, en generadores de la realidad subjetiva. Finalmente, se lograría una configuración coral de la historia individual abierta al futuro pero solidaria con el pasado⁵².

Tomando como punto de partida estas reflexiones y, volviendo a Orwell y la modificación de los hechos por vía de la reconstrucción del pasado⁵³, estamos en condiciones de abordar el subsuelo que inspira lo que se ha nombrado como la «cultura de la cancelación».

La idea de la cancelación apareció hace poco tiempo promovida por la campaña #MeToo y por otros movimientos que se indignaron por declaraciones o actitudes de figuras públicas. Se trata de hacer «desaparecer» al sujeto de su acceso a los lugares habituales en los que aparecía. Afortunadamente, en la mayor parte de los casos, esa acción se limita al contacto a través de las redes sociales o los sitios de Internet.

El término «cancelación» fue utilizado primero como hashtag, pero hoy se ha diseminado en toda la comunidad y su aplicación no se limita a los cantantes o figuras del espectáculo sino que se emplea también con personajes de la política o la sociedad⁵⁴.

La cancelación refleja el descontento o decepción hacia determinadas personas canalizada por una acción colectiva favorecida por la existencia de las redes sociales. Pero lo interesante es que se apoya en la ilusión de «hacer desaparecer» aquello que, por alguna razón, tiene nuestra desaprobación, de la misma manera que Winston -el protagonista de 1984- borraba las líneas documentales del pasado para adaptarlas a la voluntad del Gran Hermano. Así, “la mentira elegida pasaría a los registros permanentes y se convertiría en la verdad”⁵⁵.

⁵² Cfr. María Antonia González Valerio, “Sobre las identidades narrativas”, Revista de Filosofía, Vol. 34, Núm. 2 (2009), pp. 175-185.

⁵³ Cfr. H. Arendt, op. cit., p. 90: “Esta es una de las lecciones que cabe extraer de los experimentos totalitarios y de la aterradora confianza que los dirigentes de dichos experimentos tienen en el poder de la mentira -la confianza en su habilidad, por ejemplo, para reescribir la historia una y otra vez con objeto de adaptar el pasado a la «línea política» del momento presente o para eliminar datos que no encajan en su ideología.”

⁵⁴ Cfr. Jonah Engel Bromwich, “Everyone Is Canceled”, New York Times, 28 de junio de 2018.

⁵⁵ George Orwell, op. cit., p. 39.

Pero no bastaba con reescribir los archivos, pues el Partido establecía que “todo lo que ahora era verdad, había sido verdad eternamente y lo seguiría siendo”, era necesaria la conversión de cada individuo y, para ello, “lo único que se necesitaba era una interminable serie de victorias que cada persona debía lograr sobre su propia memoria. A esto le llamaban «control de la realidad».”⁵⁶

En suma, volvemos a interrogarnos sobre la memoria, la imaginación y todas aquellas nociones que la filosofía moderna ponía en el centro de cualquier discusión sobre las posibilidades humanas para conducirse, moral y cívicamente, en la vida. La novedad, entonces, de las «fake news» no reside en la relación entre verdad y mentira, y cómo afecta ello la convivencia social, sino en la posibilidad de que la universalidad de las ficciones entregadas por la virtualización de nuestras comunicaciones interpersonales encuentren un terreno fértil en nuestra intimidad. Sólo la investigación y la educación interdisciplinaria podrán salvarnos de abandonar una perspectiva crítica sobre los modos en que nos vinculamos entre nosotros y con el mundo.

Deseo dejar, a modo de conclusión final, el siguiente párrafo del filósofo español José Ortega y Gasset quien, hace ya muchos años, nos advirtió de las fragilidades de nuestra humana condición y nos invitó a ejercer una vigilancia constante sobre aquello que aceptamos como verdadero...

[...] vivo entre interpretaciones de la realidad que mi contorno social, la tradición humana ha ido inventando y acumulando. De éstas hay algunas que merecen ser tenidas por verdaderas, y a ellas llamo realidades de segundo grado –pero ese «merecer ser tenidas por verdaderas» ha de entenderse siempre con cuenta y razón, no así, sin más, a rajatabla y en absoluto. A fuer de inter-pretaciones pueden siempre, en última instancia, ser erróneas y proponernos realidades francamente ilusorias. De hecho, la inmensa mayoría de cosas que vivimos son, en efecto, no sólo presuntas sino ilusorias; son cosas que hemos oído nombrar, definir, valorar, justificar en nuestro contorno humano, es decir, que hemos oído a los otros y, sin más análisis, exigencias ni reflexión, damos por auténticas, verdaderas o verosímiles ⁵⁷.

REFERENCIAS

ARENDDT, H., **Verdad y mentira en la política**, Barcelona, Página Indómita, 2017.

CATALÁN, M., **Ética de la verdad y de la mentira** –Seudología VI-, Madrid, Editorial Verbum, 2015.

GÓMEZ PÉREZ, G., “Sobre mentira y política en algunos diálogos platónicos”, *Universitas Philosophica*, Bogotá, 72, año 36, pp. 125-149, enero-junio 2019.

GONZÁLEZ VALERIO, M. A., “Sobre las identidades narrativas”, *Revista de Filosofía*, Madrid, Vol. 34, Núm. 2, pp. 175-185, 2009.

⁵⁶ Ibidem, p. 30.

⁵⁷ José Ortega y Gasset, *Obras Completas*, X, “El hombre y la gente”, pp. 201-202.

GORE, W. C., **The imagination in Spinoza and Hume**, Chicago, 1902.

GRANJA CASTRO, D. M. - CHARPENEL ELORDUY, E., “Kant y el escandaloso tópico de la prohibición de mentir: una lectura alternativa desde la filosofía del derecho”, *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, Madrid, N° 29, pp. 15-44, 2012.

HUME, D., **Tratado de la naturaleza humana**, Diputación de Albacete, Servicio de Publicaciones, 2001.

MACÍAS, J., “«Noble mentira» y bien común. La justificación platónica del uso de la mentira como herramienta de gobierno del filósofo”, *Stylos*, Buenos Aires, N° 20, 2011.
Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/noble-mentira-bien-comun-macias.pdf> [Fecha de consulta: 25/09/2020]

McINTYRE, L., **Post-Truth**, Cambridge, MIT Press, 2018.

NIETZSCHE, F., **Sobre verdad y mentira en sentido extramoral**, Madrid, Tecnos, 2000.

ORTEGA Y GASSET, J., **Obras Completas**, Madrid, Taurus-Fundación Ortega y Gasset, 2004-2010.

PLATÓN, **Diálogos VIII** (Leyes Libros I – VI), Madrid, Editorial Gredos, 1999.

PLATÓN, **Diálogo III** (Fedón, Banquete y Fedro), Madrid, Gredos, 1988.

PLATÓN, **República**, Libro VII, Madrid, Ed. Gredos, 1992.

REINEL SÁNCHEZ, J., “David Hume, la imposibilidad de un progreso en los sentimientos morales”, *Revista de Filosofía*, Santiago, Vol. 68, pp. 115-132, 2012.

RICOEUR, P., **Tiempo y Narración** (vol I – III), México, Siglo XXI Ed., 2003.

RICOEUR, P., **Sí mismo como Otro**, México, Siglo XXI, 1996.

RICOEUR, P., **La memoria, la historia, el olvido**, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

RIPA, L., “La construcción narrativa identitaria como forma de construcción del mundo de la vida: ‘irrealidad’ y ‘prueba’ del dolor”, *Florianópolis, Peri*, v. 07, N° 1, pp. 170-185, 2015.

SÁNCHEZ COTTA, A., “Sobre Verdad y Posverdad en sentido social”, *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, Sevilla, N° 45, pp. 224-237, 2019.

SANTOS CATRO, J. S., “Una moral de la opacidad: Hume y la virtud del ocultamiento”, *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, Bogotá, N° 58, pp. 55-76, enero-junio 2018.

SAZO, D., “Entre el ocultamiento y el engaño. El rol de la mentira política en La República de Platón”, *Revista Pléyade*, Santiago, n°1, 2008.

SUSTEIN, C. R., **#republic –divided democracy in the age of social media**, New Jersey, Princeton University Press, 2017.

TOCQUEVILLE, A. de, **La Democracia en América**, Madrid, Ed. Trotta, 2018.

VILLENA SALDAÑA, D., “Era posverdad: comunicación, política y filosofía”, *Psicopraxia*, Santiago, Vol. 01, N° 01, pp. 17-26, 2019.